

# Carta póstuma al Dr. José Navia

Como discípulo del Dr. José Navia, en estos momentos tengo el honor de dedicarle unas palabras en su despedida. Hablar de su trayectoria sería redundante ya que todos aquellos que vivimos la cirugía cardiovascular y la cardiología, conocemos la búsqueda y su trayectoria. Deseo recordarlo como el hombre que marco una huella, un legado para todos los que nos formamos durante los tiempos de residentes. Debo remarcar su entrega absoluta hacia la cirugía, el compromiso indeclinable para con el paciente y la incansable necesidad de aprender y explorar. Cuando comenzaba la cirugía, sentíamos una transformación en el clima y todos los que estábamos asistiendo, percibíamos esa metamorfosis, esa energía que le ponía para sacar al paciente adelante. Esa tensión disminuía a medida que las cosas salían bien. Hombre de rigor y seguridad, sosteniendo con gran eficacia el timón para tomar decisiones en momentos límites, reflejando una personalidad con fuerte presencia en cada proyecto, inspirando a sus colegas con claridad de objetivos y notable entusiasmo.

Recuerdo cuando implantamos el primer Homoingerto en un paciente adulto en Argentina, estando a mi cargo la procuración y banco de Homoingertos. Finalizando la intervención quirúrgica, nos estrechó su mano, satisfecho y emocionado por el éxito, manifestando un genuino reconocimiento hacia mi desempeño, revelando su sensibilidad y compromiso con lo que amaba hacer.

El mundo hoy es volátil, incierto, complejo y veloz, la Medicina recibirá esos efectos, pero hay cosas que se conservan y dejan un legado, como nos lo transmitió el Dr. Navia, “el compromiso indeclinable por el paciente, el respeto por la vida, la

pasión de aprender y crecer de la mano de la Cirugía Cardiovascular” para mejorar la calidad de vida de la sociedad.

Agradezco desde mi corazón, la oportunidad que tuve en el año ´98, cerrar unas jornadas científicas en Cipolletti, siendo el Dr. Navia uno de los invitados distinguidos, expresando en mis palabras de aprendiz, agradecimiento y admiración por compartir sus valiosos e innovadores conocimientos.

En estos tiempos, con años de experiencia en mi profesión, me envuelve un estado de reflexión y paz interior por haberlo homenajado en vida, atesorando sus nobles enseñanzas.

En nombre del Colegio de Cirujanos Cardiovasculares y en el mío en particular, saludamos afectuosamente a sus seres queridos, deseando que su memoria sea respetada por siempre.



Dr. Germán Girela

Secretario General CACCV